



Sanchez Moreno

Lucena ha ido evolucionando mucho arquitectónicamente en las últimas décadas.

## Algunas notas sobre el ayer

MIGUEL MOLINA RABASCO

**D**ESPUES de la posguerra, en larga etapa de aislamiento y utópica autarquía, la mediotidad y la escasez eran lo cotidiano en nuestra sociedad. La pequeña burguesía detenida los privilegios de un cierto poder vivido, y se esforzaba en aprovecharse y disfrutar de su influencia. Parte de ella había surgido, o emerja, de la situación de carencia generalizada del país; en esta circunstancia, los avspados, utilizaron para obtener beneficio, fácil el comercio clandestino y la venta a precios abusivos de productos escamoteados a la intervención estatal.

El pueblo llano, el trabajador de bajo salario como pago de un esfuerzo desarrollado desde el amanecer hasta que el sol se ocultaba, malvivía y entretenía sus breves descansos con unas copas de "a ocho", en los bodogones de "El Machón" o "La Lata", cuando no tirfaba en la habitación alquilada, de paredes abutadas y húmedas, hacinado con la mujer y la prole llorosa, siempre insacada, escuchando discusiones vociferantes de los vecinos, con los que compartía cocina, servicios y la común y densa atmósfera de precariedad y angustia. Un cuadro real, pero que parecía extraído de

la visión distorsionada, esperpéntica de un Valle-Inclán.

Por entonces -cuarenta años atrás?- Lucena era, si no un desierto, si una estepa, casi yerma, en el aspecto cultural. Apenas existían otras inquietudes que las derivadas de las necesidades vitales. En el orden educativo, sólo se contaba con la enseñanza primaria -lay de aquellas destaraladas escuelas, fras y oscuras!- y el Colegio de los Maristas. En las primeras, el mismo Maestro impartía todo su saber y habilidad; desde guiar las torpes manos infantiles para trazar los rasgos del alfabeto, hasta explicar las razones y proporciones - a más no llegaba-, pasando por la gramática, la geografía, la historia y la religión. El sistema, evidentemente, era rautico; más, como compensación quizás - a veces ocurre así-, el maestro llegaba a considerar a los alumnos como algo suyo, pues no en vano los recibía niños y le marchaban ya hombrecitos de doce a catorce años, para ayudar a la familia con un primer trabajo de

aprendiz o meritorio. Se establecía, en ambos sentidos, una corriente afectiva que duraba toda la vida.

En los Maristas, único centro de enseñanza secundaria, únicamente de forma excepcional estudiaban quienes no pertenecían a la clase media o pequeña-burguesa, dado el coste. Por eso, la creación de Instituto de la ciudad, aunque fuera con el calificativo de "laboral", significó algo así como una inesperada revolución. Aparte de los nuevos horizontes que abrió a los que no contaban con medios suficientes para el estudio, Lucena tuvo la suerte de que una serie de activos e inquietos directores implicaran en el Centro a gran parte de la juventud y a lo más avanzado de la sociedad local. Además de la labor normal de enseñanza, organizaron conferencias y muy diversas actividades culturales.

Por mi afecto hacia uno de los conferentes, recuerdo una pronunciada sobre Derecho y Economía política -con centera exposi-

ción de la teorías de Adam Smith- y unas proyecciones sobre América, muy interesantes, entre las que destacaba una dedicada a las andanzas misioneras de fray Junipero Serra, en la lejána California. Y nunca se me olvidará, por la encantadora simpatía de la profesora, un curso nocturno de francés, al que asistí con unos amigos.

El efecto inductor de estas actividades hizo, a su vez, que se revitalizaran asociaciones y surgieran grupos, más o menos duraderos, con predominio de los teatrales y musicales.

Así, además, se propiciaban reuniones entre adolescentes de diversa condición, so pretexto de obtener fondos para fines benéficos; aunque, en la realidad, lo que se buscaba era el simple "divertimiento" y el contacto y relaciones que sean, entre jóvenes de distinto sexo.

Como se ha sugerido más arriba, para el obrero de salario insuficiente y para el empleado de cor-

bata, cuello blanco y cartera exhausta, el Instituto ofreció la posibilidad de promocionar a los hijos.

De aquellas primeras homajadas de bachilleres, un gran número se convertiría en maestros, profesores, médicos, etc., logrando, de esta forma, romper el férreo círculo que obligaba al trabajo prematuro, sin cualificación alguna. Como padre me siento obligado a expresar mi reconocimiento al Instituto. Tres de mis hijos recibieron en sus aulas los conocimientos y formación suficientes para superar, con éxito, las dificultades de la Universidad; la última, la más pequeña, está a punto de finalizar su preparación y espero que conseguirá el mismo útil bagaje para enfrentarse al reto de los estudios superiores.

A través de los cuatro he conocido y, de forma indirecta, vivido, los problemas, vicisitudes y anécdotas de los últimos años. Por todo ello, como muchos otros padres, profeso singular afecto al Centro y a quienes, en una bella pero difícil etapa de la vida de nuestros hijos, han sabido transmitir su saber e imbuirles, al propio tiempo, afán de superación. (Del libro conmemorativo del 40 Aniversario del Instituto).

**DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD**

Tel. **29 17 11**  
Fax. **29 55 31**

**MARIO CORDOBA**

**CENTRO DE LAVADO**



Ctra. Lucena-Córdoba-Málaga  
Junto al Polígono  
Teléfono: 500673  
14900 LUCENA (Córdoba)

**REVISION DE VEHICULOS INDUSTRIALES**

**HORARIO DE LUNES A VIERNES DE 9 A 20 HORAS SABADOS Y DOMINGOS DE 9 A 14 HORAS.**

**MSI**

**JUAN RUIZ**  
**CORREDOR DE SEGUROS**

JAIME 3-1º - TELF.: 591284 - FAX: 513160  
14900 LUCENA (Córdoba)